

PIERRE DEFFONTAINES

### IMPRESION DEL CONGRESO INTERNACIONAL DE GEOGRAFIA DE RIO DE JANEIRO

Cada cuatro años, los geógrafos del mundo entero se dan cita en un Congreso Internacional. La última de estas reuniones geográficas acaba de cumplirse en Río de Janeiro, en Brasil. Era la primera vez que se organizaba en un país del hemisferio sur; la primera, también, que se cumplía en un país tropical. Por consiguiente, se trataba de una experiencia interesante para la ciencia geográfica, que hasta ahora había permanecido bastante estrechamente localizada en los países de la zona templada: Europa o América del Norte. El penúltimo Congreso tuvo lugar en Washington, en 1952.

La invitación de Brasil para recibir a los geógrafos del mundo entero era una audacia y cabía inquietarse de antemano por los resultados del Congreso. El alejamiento de los principales centros de investigación y de la mayoría de los sabios, planteaba un grave problema de transporte; la relativa juventud de la ciencia geográfica en Brasil, como en toda América latina, significaba otro; en fin, el medio tropical, por su clima, por su ambiente particular, provocaba algunas inquietudes. Era, pues, un Congreso que reclamaba un esfuerzo particular para triunfar de obstáculos hasta entonces no encarados. Ahora que han transcurrido varios meses de la clausura de los trabajos, es posible dar un balance y medir los resultados de ellos.

Surge con toda evidencia que el Congreso de Río de Janeiro fué un éxito muy grande, que sobrepasó todas las previsiones. Ciertamente, ha sido uno de los más importantes entre los diez y ocho congresos internacionales que se han cumplido ya en el mundo. Jamás la asistencia de geógrafos fué tan numerosa: más de 600 congresales, venidos de todos los puntos del globo, estaban presentes.

e incluso los países lejanos estaban allí ampliamente representados. Los Estados Unidos tuvieron la delegación más importante; pero muy cerca estuvo la de Francia. Es necesario destacar que, por primera vez desde la guerra, los países soviéticos estuvieron representados por una misión de once miembros. Así, pues, la distancia no fué una traba, sino quizás un elemento más de atracción.

En efecto, la Geografía entera se encontró transportada a un país tropical y todos los especialistas advirtieron el interés de este contacto nuevo de su ciencia con un medio hasta ahora menos conocido y poco abordado. Todos los problemas geográficos se encontraron replanteados; se hizo evidente que la mayoría de las investigaciones han sido realizadas en zona templada y que las leyes que ya se han podido establecer están a menudo estrechamente asociadas a esta zona.

Los geógrafos brasileños dieron prueba de una gran psicología científica, al comprender que el contacto con su propio país debía constituir el gran beneficio del Congreso. Advirtieron que el Congreso de Río de Janeiro estaba llamado a aportar a la ciencia geográfica lo que podría llamarse una etapa tropical. Por eso se esforzaron en dar al propio país el papel principal: el gran personaje del Congreso fué Brasil mismo. Ningún Congreso anterior dió un lugar semejante a las excursiones. Nueve itinerarios habían sido propuestos, sea antes, sea después del Congreso, y no se trataba de cortas caminatas, sino de verdaderas expediciones, frecuentemente en zonas vírgenes. Tal trayecto recorría todo el Goyaz y el Matto Grosso, tal otro remontaba el Amazonas, o penetraba en los estépicos desiertos de la *caatinga*. Fué necesario recurrir a todos los medios de transporte: ferrocarriles, automóviles, avión, barco, mulas; y obtener las colaboraciones más variadas. El Ministerio de Guerra prestó sus aviones, el de Marina sus barcos. Hubo incluso una huelga de transportes que se suspendió para que la ciencia geográfica pudiera continuar su trabajo. Y en todos los lugares, hasta los más alejados y los más primitivos, un esfuerzo generoso de la población para recibir a los sabios y facilitarles sus tareas.

Brasil entero comprendió esta especie de alerta a la Geografía y para los congresales representó una verdadera emoción descubrir a menudo este interés tan largamente expandido, dedicado a su ciencia. El ministro de Relaciones Exteriores tenía mucha razón cuando declaró: "En Brasil, el patriotismo es a base de Geografía".

¿Cómo no reconocer el magnífico esfuerzo realizado por el equipo de geógrafos brasileños para obtener tal resultado? Cada excursión fué acompañada de un libro - guía que, en la mayoría de los casos, es mucho más que un resumen de los conocimientos anteriores y constituye un documento de primer valor para el contacto geográfico con el país. Desde entonces, la colección de itinerarios del Congreso Internacional de Río de Janeiro constituye un aporte esencial para la geografía del Brasil moderno, con igual título que los antiguos viajes de Saint - Hilaire en su época.

Este Congreso, pues, triunfó en un primer punto: hacer progresar sensiblemente el descubrimiento y la explicación científica del país en que se desarrolló. Pero ha conseguido otro progreso más esencial aun: el de haber incitado, a los especialistas, al contacto con Brasil, a meditar nuevamente, en cada una de las ramas de la Geografía. Puede decirse que toda esta ciencia se ha encontrado un poco sacudida y como renovada por el ambiente tropical. Casi todos los trabajos de las sesiones del Congreso, llevaron la marca de este rejuvenecimiento de la Geografía.

Los hechos de relieve y erosión fueron singularmente enriquecidos con nuevos datos, especialmente la curiosa formación de los *Panes de Azúcar* en las rocas graníticas, la rareza o aun la ausencia de los conos de deyección. Los problemas fitogeográficos fueron quizá más revolucionados aun, especialmente la noción de estepa, de campos, el estudio de los inmensos *pantanales* del centro de Brasil. El estudio de las costas de Brasil, con sus inmensas flechas de arenas finas, ha aportado nuevos puntos de vista en la evolución de las formas litorales.

Y en la Geografía Humana ¡cuántos problemas presentados por los hechos de colonización, tan vastos y tan variados en Brasil; por la creación de nuevas capitales erigidas *ex profeso* como Bello Horizonte o Goyania; por la creación de nuevos medios de transporte: camiones o aviones! ¡Cuántas nuevas ideas proporcionadas a la Geografía de la explotación, especialmente por la instalación de esa vida pastoril desarrollada solamente los tres o cuatro siglos posteriores al descubrimiento europeo, y que marca tan profundamente toda la economía de América latina!

Brasil ha comprendido tan bien la etapa científica que señalaba su Congreso, que prolongó los efectos de las grandes reuniones con la enseñanza a los geógrafos brasileños de las diversas univer-

sidades, impartida por algunos de los más grandes maestros de la Geografía, que fueron retenidos en Brasil. Feliz iniciativa tomada por los brasileños con la colaboración del Instituto Rockefeller, que permite aportar a Brasil un estimulante geográfico que marcará su vida científica y convierte desde ahora a este país en la primera nación geográfica de América latina.

Séanos permitido rendir un justo y legítimo homenaje al principal organizador, el profesor Hilgard O'Reilly Sternberg, profesor de Geografía en la Universidad de Río de Janeiro y secretario general del Congreso.